

# Iglesia de San Felices

Uncastillo posee un pasado de gran esplendor, visible en todo su urbanismo y en sus singulares edificios: el castillo, los numerosos palacios y las magníficas iglesias, de las cuales soy una de las que ha permanecido en el tiempo, manteniendo mi esencia románica original.

Me encontrarás en la margen derecha del río Cadena, aguas arriba de la Iglesia de San Juan, en un alto y más disimulada entre el caserío que me rodea. La austeridad y sencillez de mi factura habla de mi pasado, ligado a la época de repoblación impulsada por el rey Sancho Ramírez de Aragón, a finales del siglo XI, con la finalidad de crear un nuevo burgo en la villa de Uncastillo. Tras varios años de litigios eclesiásticos que paralizaron mi construcción, finalmente fui terminada en pleno siglo XII y reformada en el siglo XVI.

Son dos los elementos que más llaman la atención, la presencia de una cripta de nivelación, bajo mi cabecera, y mis dos portadas, obra del conocido Maestro de Agüero. La Portada Norte se encuentra sellada, pero en su tímpano aún se puede ver la decoración realizada con crismón trinitario, custodiado por dos ángeles.

Sin embargo, es la Portada Sur la que más llama la atención, con la escena del martirio del santo, arrastrado por un caballo. Aquí es donde se comienzan a reconocer las características de la mano del maestro, que con el tiempo proliferará en toda la comarca.

Dicen que aprendió su oficio en la construcción de la vecina Iglesia de Santa María, con maestros canteros y escultores bearnesees y que sería en mi templo donde se “estrenó” con su decoración escultórica, aportando a su obra sus rasgos definitorios.